

El “pensamiento Xi Jinping”: Endeblez teórica y utilidad práctica.

El reajuste del régimen

El XX Congreso del Partido Comunista de China ha supuesto la apoteosis de Xi Jinping, cuyo indiscutible liderazgo ha confirmado que la “línea correcta” es la que él define. El régimen chino encarna una singular variante autoritaria de capitalismo político que combina una economía mixta- fuertemente controlada por el Estado- con criterios a la vez pragmáticos, nacionalistas y hasta cierto punto populistas. El régimen afirma basarse en un “socialismo de características chinas”- algo que arrancó con Deng Xiaoping- en el que la clave es la primacía absoluta del Partido, a la vez que se persigue la *modernización* (término ambiguo donde los haya) del país con criterios desarrollistas y tecnocráticos que algún especialista ha definido como “tecnosocialismo autoritario”.

Se trata de un régimen que descansa en una concepción verticalista, piramidal, jerárquica y centralista del poder y, con Xi, con un renovado y fuerte liderazgo carismático y una estricta disciplina. Xi ha introducido un profundo cambio en todos los órdenes de la política china y ha abierto una fase menos pluralista y eso que la anterior lo era muy poco. Por supuesto, en

un régimen de partido único fáctico (los ocho “partidos patrióticos” autorizados son meramente decorativos e insignificantes) las disidencias no pueden manifestarse con claridad, si bien el comunismo chino tiene una larga historia de fraccionalismo interno. Xi ha procedido a una renovación de cuadros hecha a su imagen y semejanza, de ahí que prácticamente todas las élites del poder hayan cerrado filas con él: el llamativo episodio de Hu Jintao sacado físicamente de su puesto en el XX Congreso es un claro aviso a navegantes. Por tanto, antiguas fracciones que no sintonizaban con Xi (la de Shanghái de Jiang Zemin y la de las Juventudes Comunistas del propio Hu Jintao) han sido completamente anuladas y nadie se arriesgará a contestar al líder supremo. No por casualidad Xi ha impulsado numerosas campañas contra la corrupción de la *nomenklatura* del Partido: 1) le han servido para proceder a purgas y para colocar a sus propios fieles, con lo que ya no tiene que temer a conspiraciones internas, 2) han reforzado el control político sobre todas las administraciones del Estado, lo que ha aumentado el verticalismo del régimen y 3) resultan populares pues han acabado con notorios escándalos y abusos, de ahí que a



partir de ahora los altos cargos tendrán que ser más cuidadosos a la hora de enriquecerse.

Cuando Xi se hizo con el control de la Comisión Militar Central en 2012 su ascenso se hizo imparable y fue fulminante, convirtiéndose en un líder “providencial” incuestionable, con una concentración del poder y de cargos sin precedentes desde Mao. En el XX Congreso del Partido anunció “vientos fuertes, aguas agitadas e incluso tormentas peligrosas”, de ahí la necesidad de un nuevo Gran Timonel al frente del país como él precisamente. Xi ha cambiado las reglas de Deng que establecieron el límite de dos mandatos en aras del liderazgo colectivo y de la renovación obligatoria de las más altas élites dirigentes: algo que respetaron Jiang Zemin (1993-2003) y Hu Jintao (2003-2013), de tal suerte que Xi puede aspirar, si lo desea, a un eventual cuarto mandato y permanecer en el poder hasta 2032, con 82 años. En otros niveles del poder han llegado a diversos cargos miembros de la séptima generación del régimen, los nacidos en los años setenta del siglo pasado, y con un alto porcentaje de empresarios y tecnócratas. Xi ha sido muy hábil a la hora de promocionar a los suyos, de tal suerte que los secretarios del Partido de las seis ciudades económicamente más importantes del país le deben a él tal posición (Tianjin, Pekín, Shenzhen, Shanghái, Cantón y Chongqing).

Xi ha reestructurado la política de Deng basada en la *gaige* (reforma) y la *kaifang* (apertura) para imprimir su propio sello: oficialmente asume el legado de Mao, Deng, Jiang Zemin y Hu Jintao, pero sólo los dos primeros y ahora él gozan de una mención privilegiada en los Estatutos del Partido. En efecto, en su Constitución interna (ésta es la

denominación formal) el Partido se ha basado en el *pensamiento* de Mao (1945) y Deng (1997) y desde 2017 en el de Xi. Xi ha demostrado ser un líder ambicioso e implacable que no sólo controla todos los resortes del Partido, el Estado y el Ejército Popular de Liberación (EPL) y con mandatos sin límites, sino que ha reinstaurado el culto a la personalidad en la estela de Mao. Así, Xi ha sido aclamado como líder político máximo, guía militar supremo, encarnación del Pueblo y, por supuesto, el más grande marxista del siglo XXI: [es necesario defender] “el cumplimiento de la firme salvaguardia de la posición del camarada Xi Jinping como núcleo tanto del Comité Central del Partido como de toda su militancia, y de la firme salvaguardia de la autoridad y la dirección centralizada y unificada de dicho Comité” (resolución del sexto pleno del Partido, 2021).

Todo esto ocurre en un contexto económico cambiante porque, por ejemplo, China ha perdido por primera vez el liderazgo asiático en ese sentido al haber sido superada por Vietnam. Por descontado, Xi es favorable a un modelo económico mixto y es firme defensor de la globalización, el libre comercio y la cooperación internacional, pero defiende reforzar el control político sobre el mercado y asegurar que los principales sectores estratégicos sigan en manos del Estado y lideren pues están en la base del poder estructural de la *nomenklatura* del régimen. No obstante, no puede ignorarse un dato objetivo espectacular: en 1978 el 79% de la economía era estatal, mientras que en 2017 sólo representaba el 31% y este porcentaje no ha variado en 2022. Xi está a favor del desarrollismo, pero lo ha modulado pues es



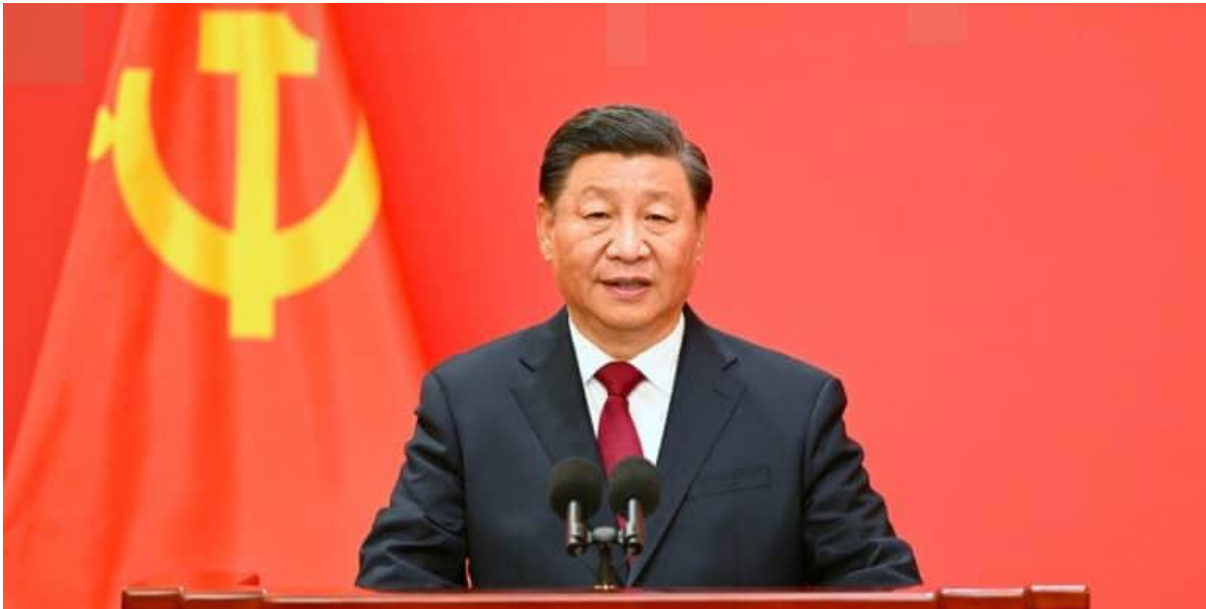
menos liberalizador que Deng: mercado sí, pero regulado y dentro de la planificación y con supervisión del Partido. Se está pasando de un modelo económico centrado en las inversiones y exportaciones a otro centrado en el consumo doméstico, el sector servicios y la industria tecnológica. Al mismo tiempo, Xi es consciente de que el desarrollismo ya no es suficiente para asegurar sin problemas la legitimidad del régimen puesto que el tremendo acelerón económico de China desde 1978- hoy ralentizado- ha generado excesivas desigualdades y la nueva clase media que ha surgido (cerca de 300 millones de personas) desea menos corrupción, más seguridad en los derechos de propiedad, cobertura sanitaria y pensiones suficientes e incluso protección medioambiental. Por tanto, habrá que extender la prosperidad y proporcionar más y mejores servicios asistenciales a la población. Con relación a las nuevas opciones económicas hay que destacar el objetivo de la autosuficiencia tecnológica, la modernización de las empresas estatales para hacerlas más eficientes e impulsar el proyecto de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*, BRI) para desarrollar las regiones atrasadas de China y para reforzar el papel del país en el mundo.

Los objetivos políticos

La clave del “Pensamiento Xi Jinping” es el absoluto refuerzo del Partido como eje del poder, cuya soberanía está por encima de cualquier otra consideración. Es el Partido el que garantiza la fuerza del Estado y del Pueblo Chino y por ello debe preservarse su monopolio *eterno* del gobierno y el poder. Xi ha acabado con la idea de Deng de separar el Partido y el Estado, según la cual el primero trazaría las grandes líneas políticas y el segundo ejecutaría de manera autónoma. Pues bien, con Xi el Partido no sólo debe ser

dirigente, sino que debe gobernar directamente, usando al Estado como simple instrumento administrativo a su servicio. Desde su punto de vista, la tesis del liderazgo total y exclusivo del Partido es el núcleo esencial del “socialismo de características chinas” pues sólo él puede modernizar al país. Xi sabe que la legitimidad social del Partido radica en su eficacia y que sólo será evaluado positivamente si garantiza la prosperidad, el bienestar, la armonía y la tranquilidad. Es decir, sólo unos buenos resultados permitirán asegurar el consenso social en el bien entendido de que la política asistencial de Xi tiene mucho más de corrección paliativa que de igualitarismo marxista.

El “Pensamiento Xi Jinping” está codificado en catorce puntos enumerados formalmente de modo no muy sistemático: 1) liderazgo incuestionable del Partido, 2) “bien común”, 3) reformas, 4) desarrollo científico, 5) “socialismo de características chinas”, 6) Estado de derecho, 7) marxismo, 8) bienestar, 9) medioambiente, 10) seguridad nacional, 11) Ejército al servicio del Pueblo, 12) “un país, dos sistemas”, 13) cooperación internacional pacífica y 14) disciplina. Todos estos *ítems* pueden agruparse de este modo: hegemonía del Partido (puntos 1, 11 y 14), ideología (puntos 5 y 7), paz social (punto 2), desarrollo (puntos 3, 4, 8 y 9), seguridad (punto 10), reformas legales (punto 6), cuestiones territoriales (punto 12) y proyección internacional (punto 13).



El pomposamente denominado “Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas sobre una Nueva Era” (oficializado en el XIX Congreso del Partido en 2017 y reforzado en el XX de 2022) es un compendio de varios tópicos y generalidades que tienen mucho de consignas y muy poco espesor teórico. Por ejemplo, es insustancial su teoría de las “cuatro grandezas”: [hay que] “entablar grandes luchas, construir grandes proyectos, promover grandes promesas y realizar grandes sueños”, pura retórica vacía y banal oficialmente presentada como un pensamiento “genial”. En Xi predominan más los elementos de la tradición ideológica y de la cultura chinas que el marxismo que no es más que un revestimiento oficial añadido. En otras palabras, en Xi la clave es el *nacionalismo* Gran-Han, no el marxismo pues éste siempre queda filtrado por el famoso criterio de las “características chinas” que permiten cualquier adaptación *creativa* y muy flexible. Xi rechaza tanto la teoría maoísta de la lucha de clases en el

socialismo como el liberalismo democrático y combina un vago marxismo *sui géneris* con el confucianismo conservador, una singular hibridación que usa al servicio de sus intereses.

Por supuesto que Xi es pragmático, pero no por casualidad ha subrayado la importancia de la *firmeza* ideológica tanto para legitimarse como para oponerse a la subversión fruto de ideologías “disolventes”. Desde el XIX Congreso del partido- al haberse oficializado- es *obligatorio* estudiar el “Pensamiento Xi Jinping” en escuelas, institutos y Universidades: los estudiantes deben amar al Partido, a la Patria, obedecer las leyes y no expresar ideas “inapropiadas” ni causar “problemas”, de ahí la necesidad de una estricta vigilancia ideológica. A su vez, los profesores deben guiarse por tal *pensamiento* y no deben expresar puntos de vista que socaven la autoridad del Partido o que contradigan sus políticas y directrices (Código de Conducta par los Profesores, 2018).



Ejes del “Pensamiento Xi Jinping”

Con Xi se ha reforzado aún más el nacionalismo que es el gran cemento ideológico del régimen pues es verdadera obsesión la de inculcar *patriotismo* y *espíritu nacional* en la sociedad china. Hay que superar totalmente el infausto siglo de la “humillación nacional” (1850 aproximadamente hasta la revolución maoísta de 1949) y recuperar la *grandeza* histórica del país a la vez que conseguir el máximo peso en el mundo. Se trata de unir a todos los chinos tras el mito de la nación: para Xi, los tiempos actuales representan “la epopeya más magnífica en la historia de la nación china durante milenios”. Esto implica rechazar cualquier “injerencia” foránea y reintegrar a Taiwán en la Madre Patria- lo quiera o no- porque es una “conclusión histórica” (*sic*). Todo esto está en sintonía con el frontal rechazo de los comunistas chinos del axioma leninista del derecho de autodeterminación de las nacionalidades ya que para ellos no sólo la unidad de la Patria China es *sagrada* (*sic*), sino que aplicar tal receta en la misma es contrarrevolucionario y, por tanto, duramente castigado, como saben muy bien los nacionalistas del Tíbet y del Turkeistán oriental.

Con relación al marxismo de Xi hay que señalar que, de entrada, se aleja y mucho del clásico (el de los fundadores) y que, al interpretarse de acuerdo con las vagas “características chinas” permite cualquier viraje. El marxismo es un revestimiento que le sirve a Xi para rechazar el liberalismo pluralista y es de mucho interés constatar que rechaza con firmeza la teoría maoísta de la lucha de clases en el socialismo, lo que le convierte en un *revisionista* desde este último prisma. La tesis maoísta llevó al desastre de la “Revolución Cultural” (1966-

1976) que hoy los comunistas chinos recuerdan como una pesadilla, de ahí el énfasis en la armonía social, la unidad del Pueblo y la estabilidad. Es asimismo singular la recuperación del confucianismo porque en su día Mao lo condenó como ideología reaccionaria. El confucianismo es doblemente útil: de un lado, recupera una tradición ideológica y cultural milenaria, profundamente arraigada en la historia china, y de otro, defiende valores ideales para el régimen: armonía social, estabilidad, jerarquía, poder protector, bienestar para el pueblo y, sobre todo, aquiescencia hacia los gobernantes.

En tiempos de turbulencias mundiales es fundamental disponer de un gobierno fuerte que una al país, de ahí la concentración del poder en el máximo líder, el refuerzo de la disciplina en el Partido frente a todo “desviacionismo” y la centralización del Estado para reducir el poder de las autoridades provinciales. Además, Xi ha precisado que el EPL debe estar totalmente subordinado al Partido- no al Estado- y que debe ser de “primera clase” en 2049. Todo ello implica que el concepto de *democracia* de Xi Jinping es claramente antiliberal y antipluralista: de un lado, la opinión pública china- que carece de la menor memoria histórica genuinamente democrática al respecto- vincula esta noción a la cobertura de las necesidades materiales básicas, y de otro, es el régimen de Partido único fáctico el que la encarna en exclusiva mediante “consultas” al pueblo.

Es importante precisar en este sentido que la expresión “Estado de derecho” del régimen chino no tiene nada que ver con la noción occidental pues rechaza la división de poderes y el garantismo constitucional de los

derechos y las libertades individuales. Se trata de dar garantías a los inversores y empresarios para asegurarles sus negocios y de combatir la corrupción de las autoridades y viene a entroncar con el legismo imperial histórico.

El “Sueño Chino”

Xi apuesta por conseguir la soberanía tecnológica para no depender de los Estados Unidos de América, de ahí la fuerte inversión para convertir a China en país puntero en semiconductores, robótica, coches eléctricos, internet industrial, inteligencia artificial y reconocimiento de imágenes (en este campo es Estado campeón, tiene el mayor número de cámaras de vigilancia de los espacios públicos de todo el mundo con tal tecnología). En suma, está en marcha un claro proyecto para convertir a China en la primera potencia mundial a mediados de este siglo y esto es lo que explica su expansión por los mares del Sur (ocupación de islotes, creación de otros artificiales) para ser cada vez más determinante en las relaciones internacionales. De momento, China apuesta por la multipolaridad y la resolución pacífica de los conflictos, siempre con la obsesión de preservar la “integridad territorial” y esto explica su relativa incomodidad a la hora de apoyar a Rusia en su guerra contra Ucrania.

En conclusión, el horizonte de Xi es el de conseguir una sociedad “moderadamente próspera” hacia el 2035 y convertir al país en potencia mundial clave en el 2049: entonces China será “un gran y moderno país socialista, próspero, fuerte, democrático, culturalmente armonioso y bello”. Al margen del uso no pluralista de la noción de democracia, es de interés el orden de las prioridades: en primer lugar, ser grande, después rico y fuerte, a continuación “democrático” (siempre dentro de los inevitables parámetros de las “características chinas”) y armonioso y lo de “bello” resulta incluso ridículo. En suma, el “Pensamiento Xi Jinping” es insustancial desde el punto de vista de la teoría política, pero es clave en la práctica al ser de obligado cumplimiento y factor ordenador de las prioridades del líder supremo y del Partido.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático Emérito de Ciencia Política
Universidad de Barcelona

Fuentes de referencia:

- Bo Zhiyue.” Il Partito a immagine e somiglianza di Xi”, en “Non tutte le Cine sono di Xi”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 11, 2018.
- J.P. Cabestan: *Demain la Chine: ¿démocratie ou dictature?*, Gallimard, París, 2018.
- R. Cueto García: “Una introducción al Pensamiento Xi Jinping: tradición y modernidad”, *La Razón Comunista*, nº5, 6 -9-2020.



- G. Cuscito: “La cordata di Xi si prende il Partito e la Cina”, blog de *Limes*, 25-10-2022.
- M. Esteban: “Repercusiones del 20º Congreso del Partido Comunista de China: más Xi y más partido”, blog del *Real Instituto Elcano*, 28-10-2022.
- G. Friedman: “Un colpo di Stato contro un presidente in pensione”, blog de *Limes*, 28-10-2022.
- C.F. González: *El gran sueño de China. Tecnosocialismo y capitalismo de Estado*, Tecnos, Madrid, 2021.
- D.M. López Rodríguez: “Pensamiento Xi Jinping”, *Posmodernia*, 25-10-2021.
- J. Pardo de Santayana: “Confucianismo-leninismo en China”, Documento de Análisis, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 9-1-2019.
- A. Parra Pérez: “Una nueva era en la era Xi Jinping”, *Agenda Pública*, 2-11-2022.
- G. Pursales: “El imperio de la ley en el pensamiento de Xi Jinping”, *Observatorio de la Política China*, 12-3-2021.
- X. Ríos: *La China de Xi Jinping*, Ed. Popular, Madrid, 2018.
- X. Ríos: “La China de Xi Jinping”, *Anuario CEIPAZ*, 2018-2019.
- P. Rousset: “China: las autoalabanzas de Xi Jinping ante el Comité Central del PCCH”, *Sin Permiso*, 21-11-2021.
- P. Rousset. “Xi Jinping: de la dictadura de partido único a la dictadura de camarilla única”, *Viento Sur*, 21-10-2022.
- A. Sierra y A. Marrades: *La nueva era de China. La gran estrategia para el sueño de Xi Jinping*, Fuera de Ruta, Benetússer (Valencia), 2022.
- W. Wo-Laplam:” ¿Qué es el pensamiento -Xi Jinping?”, *Pime. Asia News*, 25-9-2017.

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

NOVIEMBRE 2022